

PATATÍN PATATÁN

Un cuento sobre lugares lejanos e historias cercanas



Jana Cabrera Orallo y Carmen Puerto Villegas

PATATÍN-PATATÁN

Hace mucho mucho tiempo, en un lejano país llamado Bolivia, muy cerca de los Andes, ocurrió algo increíble.

En un pequeño poblado de esas montañas, vivían felices niños y niñas, jóvenes y mayores. Cuidaban de sus llamas, cultivaban los huertos, se bañaban en el gran lago, iban a la escuela y jugaban al escondite tras el gran árbol.

Wara y Mallku así lo hacían cada día.



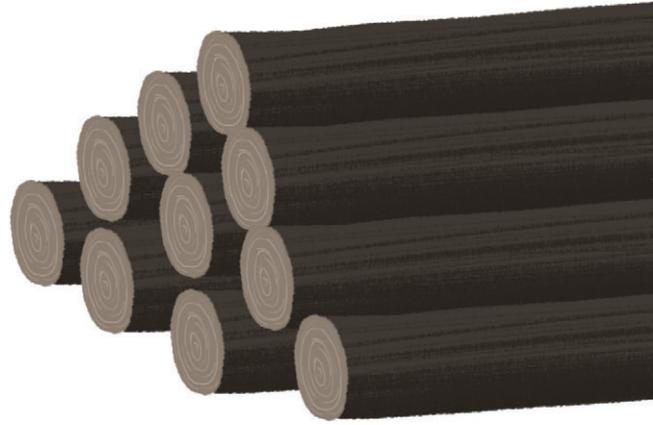
Una mañana, mientras Wara y Mallku jugaban al escondite, llegó al pueblo un señor pretencioso llamado Mr. Chunguis, que, sin ninguna vergüenza, comenzó a gritar junto al gran árbol:



Ja, ja, ja, me llamo Mr. Chunguis y tengo pensados numerosos planes que voy a llevar a cabo en este lugar.

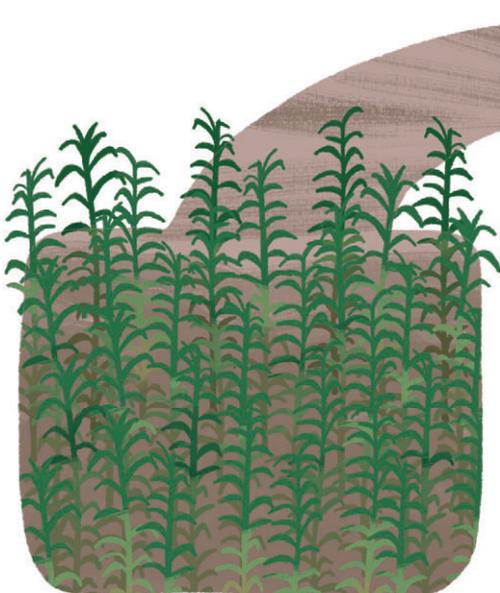
¡Ja, ja, ja! ¡Cómo me gusta!

Lo primero que haré será talar tooodos los árboles para convertirlos en maderita. ¡Haré grandes negocios! ¡Ja, ja, ja!



Encerraré todas esas llamas en grandes naves industriales. Las engordaré y las venderé como hamburguesitas, ¡ja, ja, ja!

Y allí, entre esas dos montañas, construiré una fábrica de productos alimenticios precocinados, preparados y envasados y muy azucarados. ¡Ja, ja, ja!



¿Y qué estoy viendo? ¿Eso son huertos ecológicos? ¡No me gustan las verduras! Arrancaré todos los cultivos y en su lugar, plantaré grandes extensiones de caña de azúcar, para llevarla directamente a la fábrica y así condimentar con muuucha azúcar todos los productos. ¡Ja, ja, ja!

Y con todo esto me haré rico, rico, ¡ricoooo! ¡Ja, ja, ja!

Wara y Mallku no podían creer lo que acababan de escuchar. Aquel malhechor pretendía destrozar su hermoso y tranquilo pueblo.

Sin pensarlo, decidieron ir en busca de ayuda para evitar que aquello sucediera.

La primera persona en la que pensaron sin dudarlo fue su querida y sabia abuela, conocedora de todos los misterios y secretos de la gran Madre Tierra.



Cuando llegaron a su humilde hogar, le contaron lo ocurrido. La querida abuela, al escuchar aquel terrible relato, se entristeció profundamente. Cuando ella era pequeña, quisieron expulsarles de sus tierras y temía que sucediera lo mismo. Rápidamente, pudo recordar lo que en aquella ocasión les dio la solución.

En el más profundo corazón de la selva habita un bello ser mágico que puede ayudaros. Corred sin demora hacia allí y, cuando os encontréis en el lugar más recóndito, debéis gritar tres veces seguidas las siguientes palabras mágicas:

¡PATATÍN-PATATÁN!



El ser mágico os dará la solución más acertada a esta situación. ¡Corred, corred! No perdáis tiempo, ¡debemos salvar nuestra aldea!

Sin dudarlo, Wara y Mallku emprendieron el camino rápidamente, corrieron directos hacia la selva,



atravesaron los más misteriosos lugares, los más recónditos y oscuros rincones, peligrosas sendas;



caminaron durante varios días y noches,



hasta que por fin, un día, llegaron al mismísimo corazón de la selva.



Allí, temblando de miedo, se atrevieron a lanzar al aire las palabras mágicas:

PATATÍN-PATATÁN
PATATÍN-PATATÁN
PATATÍN-PATATÁN



Tras el tercer grito, vieron que, de una profunda cueva escondida entre la maleza, aparecía un enorme dragón de vivos y alegres colores que se acercó hasta ellos.



-Grrr, ¿me habéis llamado?

-Sí, sí... -dijeron Wara y Mallku-. ¿Es usted el ser mágico de la selva?

-Sí, soy yo. ¿Qué deseáis de mí? No os asustéis, solo estoy desperezándome, llevaba años dormido...

-Pues resulta -empezó a contar Wara, temerosa-, que en nuestro pueblo está ocurriendo algo terrible.

Y así fue como Wara contó al dragón todo lo que aquel Mr. Chunguis quería hacer en su bello pueblo.

El dragón quedó muy impresionado y entristecido, pero enseguida encontró la solución:

CREAR UN GRAN EQUIPO DE PROTECCIÓN
DE LA NATURALEZA Y LA CULTURA
DE TODOS LOS PUEBLOS,
que estaría formado por todos los niños y todas las
niñas que estáis leyendo esta historia.



-Para ese Mr. Chunguis, tengo pensado... -El dragón convirtió una hermosa vara de madre selva en una varita mágica transformadora que, al golpear el sombrero de Mr. Chunguis, lograría que todas sus ideas se transformaran y lo convertiría en una persona bondadosa y comprometida con el cuidado de la tierra.



Wara y Mallku recibieron con alegría aquella solución. Le dieron un enorme abrazo al dragón para agradecerle su ayuda y volvieron a atravesar corriendo la selva para regresar a su preciado y precioso pueblo.



Desgraciadamente, durante todos los días y las noches que había durado aquel maravilloso viaje, Mr. Chunguis había llevado a cabo muchos de sus planes: los árboles habían sido talados; las llamas estaban encerradas en naves industriales; la fábrica se había construido entre las montañas; los huertos eran ahora grandes extensiones de caña de azúcar y el gran árbol, el único que aún sobrevivía, sintió tanta pena y rabia que perdió todas y cada una de sus hojas...

Pero aquello no era lo peor. Lo peor eran las consecuencias que habían provocado los actos de Mr. Chunguis.



A causa de las nubes de contaminación de la fábrica, el aire se hizo irrespirable.

En el lago ya no podían vivir ni peces ni plantas.

Las grandes plantaciones de caña de azúcar se rociaban con productos químicos que caían del cielo desde grandes avionetas, para que crecieran más rápidamente, lo que provocó que el lago se contaminase aún más.

Así quedó el pueblo, y así se lo encontraron Wara y Mallku...

Al verlo, no pudieron contener el llanto y el dolor. Lloraron de rabia e impotencia; lloraron todas sus lágrimas, pero, cuando todas habían caído, repentinamente, se llenaron de fuerza, una fuerza interior y a la vez transmitida por la varita mágica que traían desde aquel lejano lugar. Y repletos de esa energía, decidieron ir en busca de Mr. Chunguis.



A lo lejos, vieron cómo continuaba ordenando a sus operarios que realizaran aquellas terribles tareas.

Y entonces, Wara corrió hacia él, con una fuerza y una energía que jamás habría imaginado que pudiera sentir. Y dando un salto, le golpeó con su varita en el sombrero. Aquello provocó una extraña y fuerte sensación en Mr. Chunguis.

Mareado, despertó de aquel impacto, abrió los ojos y miró a su alrededor.



Wara y Mallku le increparon, diciéndole que él había generado todo aquello.

Mr. Chunguis no lo podía creer, cayó derrotado al ver todo el dolor que había provocado y pidió disculpas de corazón. Hasta ese momento, había estado ciego, pero gracias a la varita, su pensamiento había cambiado y se había transformado.

Puso todo su empeño y disposición para colaborar en el arreglo de lo que había provocado. Y así, el gran equipo de protección de la naturaleza y la cultura os pusisteis manos a la obra. ¡Había mucho trabajo por hacer!

En primer lugar, había que eliminar esas cañas de azúcar que tanto dañaban la tierra. Y así se hizo. El gran equipo logró arrancar todas las cañas de azúcar y, una vez hecho, el siguiente paso fue cuidar la tierra, regarla, nutrirla, sembrarla... para que pudieran nacer nuevos frutos de fértiles huertos.

Con la ayuda de unas enormes redes, limpiasteis toda la contaminación que había manchado el gran lago. Algas, peces y todos sus seres pudieron habitar de nuevo sus aguas.

Tras esto, fuerte fuerte soplasteis agitando el viento, que arrastró todas las nubes grises que habían cubierto el cielo.

Decidisteis replantar todos los árboles que habían sido talados, y así las montañas volvieron a ser las de antes.

Gracias a una cuerda desintegradora, pudisteis arrancar la fábrica, que desapareció para siempre.

Una de vosotras encontró la llave que abría la nave industrial donde estaban encerradas las llamas y pudisteis liberarlas. ¡Qué felices estaban de poder correr de nuevo por los campos!



¡Ya estaba casi todo resuelto! Tan solo quedaba el gran árbol, que tanto se había entristecido al ver cómo había quedado su pueblo.

¿Qué creéis que necesitaba? ¡Un gran abrazo! Un abrazo que le hiciera volver a sentir que el amor y la vida pueden resurgir. Y eso fue lo que hicisteis... ¡Darle un gran abrazo que hizo que brotaran todas sus hojas de nuevo!



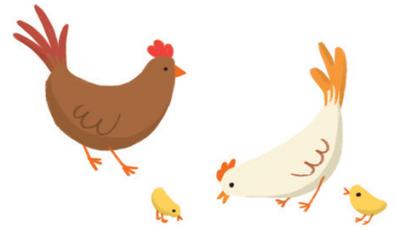
Sí, gran equipo, ¡lo conseguisteis! ¡Todo quedó de nuevo restaurado!



Gracias a vosotros y a vosotras, aquel lugar volvió a respirar y a sentirse alegre, y nunca más volvió a sufrir ningún malestar.

Porque, cuando ponemos todo nuestro corazón y todo nuestro empeño, podemos conseguir todo aquello que deseamos.

¡MUCHAS GRACIAS, GRAN EQUIPO!



Editado por Justicia Alimentaria
Campus Universitario de Rabanales.
Edificio Paraninfo 2a Planta. 14014 Córdoba
www.justiciaalimentaria.org
andalucia@justiciaalimentaria.org
957218668



Autoras: Jana Cabrera Orallo y Carmen Puerto Villegas.
Compañía Sueños de Hilo.

Ilustración y maquetación: María Corredera

Revisión: Virginia Sanmartín López.

Financia: Agencia Andaluza de
Cooperación Internacional para el
Desarrollo.



Junta de Andalucía
Consejería de Igualdad, Políticas Sociales
y Conciliación
AGENCIA ANDALUZA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
PARA EL DESARROLLO

Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada 4.0 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

